

Capital, desarrollo local y ONG: una reflexión crítica

*Jan Lust Van Zeeland**

El objetivo del proyecto capitalista de desarrollo es facilitar y contribuir a la expansión de la acumulación de capital. Las estrategias de desarrollo local tienden a desmovilizar a la población y a desviar la atención de los pobres respecto de las estructuras de poder político y económico, además de asegurar los pilares locales del sistema capitalista global. Las ONG, que son financiadas por las agencias de cooperación internacional para el desarrollo, son las transmisoras adecuadas de estas estrategias y podrían ser consideradas como las bases locales del imperialismo.

INTRODUCCIÓN

Desde hace unos sesenta años los teóricos del desarrollo están discutiendo el problema del *subdesarrollo* en el ámbito de lo que se ha denominado el Tercer Mundo.

A la fecha, no han sido capaces de encontrar e introducir soluciones duraderas. Las estrategias que han sido instrumentadas tomaron, y toman aún, el modo capitalista como algo dado. No obstante que, en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, los teóricos criticaron las estructuras externas e internas que dificultaban el

progreso y proponían cambiar dichas estructuras, las estrategias estaban confinadas dentro del marco general capitalista. Se podría argumentar que estos teóricos estaban más preocupados por la expansión y mejora del sistema capitalista que por contrarrestar las causas fundamentales del subdesarrollo.

En la actualidad, las estrategias de desarrollo tampoco cuestionan las causas del subdesarrollo, lo cual es comprensible, pues la correlación de fuerza entre las clases a escala internacional favorece a las clases dominantes, mismas que no están interesadas en erradicar las raíces del subdesarrollo. Incluso, valdría decir, las estrategias de desarrollo que no rompen las restricciones del modo de producción capitalista se oponen a los intereses (históricos) de las clases dominadas, ya que

* Estudiante del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

tratan de desviar la atención de las clases populares del proceso hacia la creación de una sociedad basada en principios socialistas.

En este artículo se discute la relación entre el proyecto capitalista de desarrollo, las estrategias de desarrollo local y el papel de las organizaciones no-gubernamentales (ONG) financiadas internacionalmente. Intentamos mostrar que las estrategias de desarrollo local, como parte del proyecto capitalista de desarrollo general, son las más apropiadas para mantener la base de acumulación de capital. Las iniciativas de desarrollo local financiadas por las agencias de cooperación internacional para el desarrollo y ejecutadas por alguna ONG pudieran, incluso, ser consideradas como reaccionarias, ya que encierran a la población en sus comunidades y parecen tener la intención de desviarla de la lucha contra las causas reales de la explotación, opresión y miseria.

PROYECTO CAPITALISTA DE DESARROLLO Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

El proyecto de desarrollo que surgió a finales de los años cuarenta — el Programa de Cuatro Puntos lanzado en 1949 por Harry Truman, presidente de Estados Unidos — estaba destinado a mantener a los países recién descolonizados en el “mundo libre” basado en la explotación capitalista y la opresión. Con el paso del tiempo, este proyecto no ha cambiado su objetivo esencial: facilitar y crear bases para la expansión de la acumulación de capital por las empresas del Norte.

El modo de producción capitalista se basa en la propiedad privada de los medios de producción. Sobre la base de esta propiedad, el capitalista individual es capaz de extraer plusvalía de los productores directos y transformarla en capital con el fin de sobrevivir en la “batalla” con otros pares y expandir su producción. Esta relación social muestra que los explotadores (capitalistas) no sólo necesitan a los explotados (productores) para su propia preservación como capitalistas, sino que también deben mantener (reproducir) esta relación para mantenerse como clase. Una transformación social implicaría la transferencia de los medios de producción a la sociedad mediante un proceso de nacionalización y socialización y, por tanto, la eliminación política y económica, como clase, de los dueños de los medios de producción. Los programas de desarrollo descartan esta posibilidad o, más bien, intentan aumentar la base económica, social e ideológica del modo de producción capitalista.

En la sociedad capitalista, el Estado es la colectividad de todos los organismos institucionales que sirven al propósito del capital colectivo. Su tarea principal es la de mantener las condiciones generales para la reproducción del modo de producción capitalista. En muchas ocasiones, los proyectos de desarrollo incluyen organismos del Estado como socios y no los consideran enemigos de clase. La transformación social apunta a la destrucción del Estado capitalista y la democratización profunda de la sociedad.

La globalización neoliberal es la forma institucionalizada, mundial, de la explotación y la opresión por el centro capitalista. Bajo el liderazgo de Estados Unidos, la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) sirven a los intereses de las corporaciones transnacionales. Los proyectos de desarrollo financiados por instituciones internacionales no tienen el objetivo de superar las causas fundamentales del subdesarrollo, sino de “allanar el camino para el capital, para crear las condiciones necesarias para el desarrollo económico y social”.¹

Las relaciones entre el centro y la periferia podrían definirse en términos políticos, económicos y militares como dominación y dependencia. Estas relaciones no son, sin embargo, lineales y estáticas, sino dinámicas y cambian con el tiempo.² Aunque los capitalistas del Norte y del Sur tienen conflictos de intereses económicos y pueden tener objetivos políticos opuestos, estas divergencias se desvanecen cuando el propio sistema está cuestionado o en peligro. Es precisamente por estas razones que los proyectos de desarrollo financiados internacionalmente tienen la intención de: 1) ayudar a mantener la estabilidad política que podría verse afectada por la rebelión de las masas empobrecidas y hambrientas; 2) encerrar a la población en proyectos de pequeña escala como un medio para mistificar las estructuras que subyacen en el fondo de su situación socioeconómica, y 3) estimular pequeños mercados locales como mecanismos para la generación de ingresos y la difusión de la ideología capitalista. Una sociedad encaminada a la transformación social rompe las cadenas con el centro capitalista, levanta a su población de la miseria y la convierte en objeto y sujeto de su propio desarrollo.

ESTRATEGIAS DE DESARROLLO LOCAL: LIMITACIONES E IDONEIDAD PARA EL CAPITAL

La elaboración e instrumentación de las estrategias de desarrollo local están recibiendo cada vez mayor aten-

ción. La resistencia contra las políticas neoliberales impuestas por Washington formó exactamente una de las principales razones para desarrollar nuevas estrategias. Las cuales apuntaron a la participación de los pobres en la elaboración y ejecución de estos proyectos (*empoderamiento*), que podrían convertirse en pilares locales del sistema capitalista, de allí que fueran consideradas las más apropiadas.

El *empoderamiento* de los pobres, es decir, su capacidad para tomar decisiones sobre los proyectos de desarrollo local, no es más que una construcción ideológica, ya que las clases dominantes no están dispuestas a transferir o compartir su poder real. Dado que estos proyectos se limitan a pequeñas comunidades y no son una amenaza para las estructuras que causan la pobreza, el empoderamiento de los pobres es ilusorio. Además, al dar a los pobres la administración y responsabilidad sobre su “propio desarrollo”, distraen la atención de las estructuras de poder económico y político, además de que restringen sus actividades al entorno local.³ El empoderamiento sirve para mantener a los pobres lejos de los movimientos sociales que cuestionan las estructuras de explotación y opresión.

Es posible identificar tres razones generales por las que las estrategias de desarrollo local podrían ser consideradas como las más adecuadas para los intereses del capital, además de la pertinencia de éstas en general para el capital, como se ha descrito en la sección anterior. En primer lugar, no cuestionan el sistema, están permitidas y controladas por el Estado. En realidad, como reproducen las estructuras sociales y económicas “externas” y, en cierto modo, agrandan el mercado interno (local), las estrategias de desarrollo local sostienen, difunden y profundizan la ideología capitalista en la sociedad.

En segundo lugar, no toman en cuenta las estructuras de clase dentro de las comunidades, como sostiene Veltmeyer,⁴ las comunidades no sólo están divididas en clases, con frecuencia están sumergidas en conflictos de clase; esto dificulta la instrumentación de las estrategias, pues ningún proyecto es capaz de incluir o representar a toda la población o comunidad; sin embargo, no existe mayor preocupación puesto que las estrategias de desarrollo local pretenden ocultar las estructuras de clase.

En tercer lugar, están condicionadas y limitadas por las estructuras externas y los intereses nacionales e internacionales, muchas veces plasmados en los tratados bilaterales de libre comercio y acuerdos de cooperación firmados con el FMI, el BM y la OMC. A medida que estas estructuras son consideradas como dadas y no pueden

ser cambiadas y retadas, las estrategias de desarrollo local contribuyen a la desmovilización de la población contra la invasión “extranjera” en sus territorios. En el contexto de la creciente presencia de industrias extractivas en zonas indígenas, las estrategias tienen el objetivo de moldear la aceptación de esta población ante el ataque a sus hábitats y medios de subsistencia por la introducción de proyectos que podrían proporcionar fuentes alternativas de ingresos.

Las agencias que promueven las estrategias de desarrollo local tienen sus oficinas en los centros imperialistas. Aquéllas que con frecuencia ponen en práctica estas estrategias, tienen su base en los países que son objeto de intervención. A estos organismos nos dirigimos en la siguiente sección.

ONG: TRANSMISORES DEL PROYECTO CAPITALISTA DE DESARROLLO

Las estrategias de desarrollo local han sido, frecuentemente, elaboradas y ejecutadas por algunas ONG. Con el fin de ser absolutamente claros acerca de este asunto, nos gustaría hacer hincapié en la palabra “frecuentemente”. Las ONG no son las únicas agencias que elaboran y llevan a cabo estrategias de desarrollo local (va más allá del propósito de este artículo identificar a los otros actores). No ponemos en duda los objetivos, a menudo bien intencionados, de personas que trabajan para estas organizaciones, sin embargo, esto no nos puede sustraer de un análisis crítico sobre el significado político de las ONG y su función a favor del capital.

Las ONG están, en muchos casos, financiadas por las agencias internacionales de cooperación para el desarrollo. Más adelante, nos referimos específicamente a las ONG que son financiadas por las agencias internacionales de cooperación para el desarrollo. Somos conscientes de la existencia de ONG que no se ubican en la categoría de “transmisores del proyecto capitalista de desarrollo” y tampoco están financiadas por estas agencias. Estas agencias fueron creadas para facilitar y contribuir a la expansión de la acumulación de capital por las corporaciones del Norte. Las ONG tienen la tarea de introducir una retórica colaboracionista de clase, destacan los proyectos, no los movimientos, y el acento en los aspectos técnico-financieros, no en las condiciones estructurales que moldean la vida de la gente.⁵

Las ONG no sólo son directa e indirectamente funcionales al capital, sino que también su existencia se ajusta,

perfectamente, dentro de la globalización neoliberal que atormentaba a los llamados países en desarrollo en los años ochenta y noventa, como “pertenecen” a lo que se ha denominado *sociedad civil*, convenía increíblemente bien a la agenda neoliberal. El retiro del Estado de su “función de desarrollo” en la década de los ochenta permitió a estas organizaciones hacerse cargo, en cooperación con el Estado,⁶ de algunas de las funciones sociales clave, además, al pasar estas funciones a la “sociedad civil”, las clases dominantes lograron dirigir la atención de las masas empobrecidas a sí mismas, en lugar de a las estructuras opresoras que causan su miseria.

Las agencias de cooperación internacional para el desarrollo y, en particular las ONG financiadas por ellas, podrían ser consideradas como las suaves manos reaccionarias del capital, pues su función política es contribuir a evitar todos los caminos posibles hacia un sistema en el cual los seres humanos sean la fuerza impulsora del desarrollo de la sociedad, en lugar de los intereses y necesidades del capital (transnacional). Estas ONG están creadas para que la explotación y la opresión sea menos cruel y políticamente aceptable, en tanto que la población es encerrada dentro de alternativas de desarrollo local que no representan ninguna amenaza para la burguesía y mistifican y desvían el descontento con respecto a las estructuras de poder de las corporaciones con el fin de evitar el análisis de clase del imperialismo y la explotación capitalista.⁷

CONCLUSIONES: TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN VEZ DE DESARROLLO

Las estrategias de desarrollo local que se instrumentan dentro de una sociedad capitalista sirven, esencialmente, a los intereses de las clases dominantes, ya que no apuntan a una transformación social, sino más bien, tratan de ampliar y profundizar las bases para la acumu-

lación del capital. Sin embargo, consideramos que en las sociedades capitalistas que apuntan, en cierto modo, a la transformación social — como ocurre actualmente en Venezuela y Bolivia —, las estrategias locales de desarrollo son cruciales para continuar, profundizar y asegurar dicho proceso, ya que podría aumentar la base social de apoyo.

Lo idóneo de las estrategias de desarrollo local para el capital no nos lleva a rechazar estas estrategias: no sólo son importantes para reducir la pobreza, sino que también podrían ser utilizadas por las fuerzas revolucionarias para elevar la conciencia de clase de la población cuando se vincula la “problemática local” con el sistema social; cuando se conectan las cuestiones locales con temas nacionales e internacionales y las estructuras de poder.

La lucha para la transformación social local no debe conducir a las fuerzas revolucionarias a tratar de convertir a las ONG, que son financiadas por las agencias imperialistas, en catalizadores de un proceso revolucionario hacia el socialismo. Las iniciativas que apuntan a este objetivo estarán, indudablemente, sujetas a la corrupción y provocan un debilitamiento general de las fuerzas para la transformación social. La obra política e ideológica devastadora de estas ONG ha de ser combatida creando estructuras locales independientes para la transformación social y desarrollar y promover alternativas concretas revolucionarias. Cuando se habla de la construcción de las estructuras locales de transformación social, no nos referimos a la creación de estructuras de poder dual, sino más bien a las bases políticas y sociales a escala local.

Una estrategia que apunta a la transformación social necesariamente debe basarse en la conciencia de la población y en la situación socioeconómica, ya que es la única manera de conectar el proyecto transformador de la realidad de las masas y conquistar su conciencia. La necesidad de cambio comienza con la conciencia de que esto es posible.

— • notas • —

¹James Petras y Henry Veltmeyer (2011), “Rethinking Imperialist Theory and US imperialism in Latin America”, *HAOL*, núm. 26, p. 105.

²Petras y Veltmeyer (2011), *op. cit.*, p. 105.

³Veltmeyer, Henry (2011), “Capital social y desarrollo local”, en Henry Veltmeyer (coord.), *Herramientas para el cambio: manual para los estudios críticos del desarrollo*, La Paz, Plural, p. 188.

⁴Veltmeyer, Henry (2003), “La dinámica de la comunidad y las clases sociales”, en Henry Veltmeyer y Anthony O’Malley (coords.), *En contra del neoliberalismo. El desarrollo basado en la comunidad en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, p. 44.

⁵Petras, James y Henry Veltmeyer (2003), *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, pp. 169 y 172.

⁶Petras, James (2011), “Globalización, imperialismo y desarrollo”, en Henry Veltmeyer (coord.), *Herramientas para el cambio: manual para los estudios críticos del desarrollo*, La Paz, Plural, p. 94.

⁷Petras, James y Henry Veltmeyer (2003), *op. cit.*, p. 166.